

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MADRID.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cícer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Estudios históricos.

LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL CRISTIANISMO.

La creencia santísima, que es nuestro guía en vida, nuestra esperanza allende la muerte, nuestro consuelo siempre; la que inspiró a Calderón sus dramas, y sus místicas vírgenes a Murillo; verdadera y profunda en sus dogmas, es grande y maravillosa en su historia. Nada hay más hermoso que levantar el pensamiento hoy turbado a esa purísima celeste región donde la luz es eterna; el alma se espacia como si renovara su esencia, la sangre del corazón se purifica, y la esperanza, levantándose del fondo de nuestro ser como un ángel, nos muestra el cielo, derrama el oloroso bálsamo que nos lava de las manchas de la tierra, nos hace presentir la eternidad de nuestra vida y adivinar la grandeza de nuestro Dios.

El cristianismo no es una nueva filosofía, que viene a aumentar el catálogo de los antiguos sistemas; no es una nueva organización política, que viene a remachar las cadenas del hombre; no es la renovación de toda la vida humana por la presencia de Dios en el mundo y en el espíritu. Sus dogmas nacen por medio de maravillosa atracción los hombres entre sí, y a Dios con los hombres; mística armonía animada por el amor. El cristianismo borra el nombre de bárbaro, rompe las diversas categorías nacionales, no descubre sus tesoros a solo un pueblo privilegiado, sino a toda la tierra; y pronuncia la palabra humanidad, tal como no la habían escuchado las gentes, palabra que condenaba todas las esclavitudes y contenía todos los derechos. Y sobre la humanidad, una en su esencia, levanta un Dios también único, no tirano, a manera de los dioses indios, sino padre como los patriarcas bíblicos; presente siempre en el mundo por la providencia, en el espíritu por la revelación, fuente misteriosa en que beben su vida desde el sol hasta la luciérnaga, desde el hombre hasta el polipo, desde el águila hasta la mariposa; centro inmutable de todos los pensamientos, de todas las voluntades, creador y vivificador de nuestras almas.

Y une Dios al hombre por el amor, y el hombre a Dios por la esperanza en la vida eterna. Este dogma de la eternidad de nuestro ser, compendia todas las esencias de la religión cristiana. Por él se despierta nueva vida en nuestra limitada vida, nuevo ser en nuestro mezquino ser. La virtud es como blanca paloma, nuestra mensajera en el cielo. El dolor, la duda, se tornan nieblas que no pueden resistir los rayos de la fe, y que se desvanecen y evaporan, dejando en nuestra alma una dulce lágrima. El hombre ve en el mundo una tienda de campaña, levantada un instante para albergarle un día. Y todas sus acciones y todas sus ideas toman el sello divino de la inmortalidad. Trabaja por los que le han de suceder, se consagra a su bien; porque sabe que ha de vivir siempre entre ellos en espíritu. Este dogma de la inmortalidad del alma ha sido como una segunda creación de la humanidad.

La libertad humana es otra de las piedras fundamentales de la religión. Sin ella

no se concibe la eternidad de la vida del alma. El cristianismo enseñó que el hombre es el rey de la naturaleza. Lleva en su voluntad los gérmenes de sus acciones, y en su conciencia la idea de lo justo, de lo injusto, que viene a sancionar con la satisfacción interior ó con el remordimiento, sus propias obras. Este ángel caído, mensajero de la naturaleza para Dios, mensajero de Dios para la naturaleza, colocado entre lo infinito, como entre dos polos, reuniendo en su contradictorio ser el eterno espíritu y la deleznable materia, lazo de unión entre la tierra y el cielo, habitante del mundo de la eterna luz por sus ideas, por su fantasía, y esclavo de esta estrecha cárcel por su cuerpo; antitético, inarmónico, y sin embargo, destinado a comprender y explicar las armonías de los mundos, y a realizar la armonía del espíritu con la naturaleza; este ángel caído, que se llama hombre, se distingue de la inmensa serie de seres arrojados a sus plantas por la libertad, que hace responsable de su conducta moral y dueño de sus acciones; con las cuales se fabrica ó su castigo ó la corona de estrellas, que ha de ser su eterno premio en el cielo. El hombre es libre, pero Dios no le abandona nunca. La gracia le auxilia en la gran lucha que tiene empeñada contra el mal. Mas esta lucha no se comprende sin la libertad que ha venido a sellar con su sangre Jesucristo. Así la causa de la libertad humana, como hemos dicho en una ocasión solemne, cuenta entre sus mártires a Dios.

Doctrina tan hermosa debía aterrorizar al mundo antiguo, poseído de grandes dudas y trabajado por inauditos dolores. ¿Qué espectáculo presentaba en su agonía! El despotismo en el trono del mundo, los hombres hechos siervos, la tierra convertida en escabel de la tiranía, la duda, alegando todas las conciencias, corrompiendo todos los corazones; los sistemas filosóficos protestando contra los antiguos dioses; los altares amasados con sangre de los nuevos sectarios; la poesía anhelante de inspiración mas nueva, consumiéndose en la impotencia; el terror de la muerte pintado en todas las instituciones; el mundo antiguo, en fin, descomponiéndose, buscaba el placer, y el oro, y el vicio, como flores para ocultar su horrible podredumbre. Habíase cumplido su gran destino, y el mundo antiguo se moría, en el lecho de sus placeres. Una noche paseaba Nerón por sus inmensos jardines celebrando una gran fiesta, precursora de infinitas maldades. Sus sedosos cabellos exhalaban el fino olor de las aromas de la Arabia, blanca lana envolvía su cuerpo, y un manto de riquísima púrpura de Tiro caía de sus hombros; pisaba flores; y miraba estasiado las esferas, como si quisiera aprender en sus concertados movimientos nuevos cánticos. Varios patricios le rodeaban. Iluminaba aquellos jardines y aquel hombre, otros hombres, cubiertos de resina y pez, que ardían como hachones en aquel terrible espectáculo. Estos hombres, de una manera tan horrorosa martirizados, no turbaban la alegría del emperador, ni con una queja, y se consumían silenciosos entre las llamas. Tácito nos ha guardado el nombre de estas víctimas. Se llamaban cristianos. El gran anatómico de la muerte, no se indigna

de aquella crueldad. Cree que debían ser exterminados para la salud del mundo, pero no para recreo y divertimento del emperador. Mas ¿qué hombre sobrenatural había puesto tanta fe en aquellas almas? ¿Quién había levantado del polvo de las muchedumbres tantos Sócrates, tantos héroes, tantos mártires? También lo dice Tácito. Se llamaba Cristo.

En efecto, este hombre, desconocido del mundo antiguo, iba a reducirlo a cenizas. Cristo, triste, llevaba en sí todas las virtudes humanas para derramarlas en la tierra, y sobre sí todos los crímenes para espiarlos en su persona. Sus labios solo se abrían para bendecir, su corazón solo palpitaba para amar. Huía del poderoso e iba en pos del pobre y del humilde. Venía a los fuertes y exaltaba a los débiles. Llamaba raza de víboras a los señores del Templo, y acogía a los niños y conversaba con las mujeres del pueblo. Una sed infinita de amor le poseía. Buscaba a todos los descarriados, para enderezarlos a su salvación; a todos los doloridos para enseñarles el consuelo; a todos los ignorantes, para abrir sus ojos a la luz. Anhelaba morir por el hombre para sellar su amor con el purísimo sello de su sangre.

Y aquel hombre era Dios. ¡Ah! Había sacado de la nada la tierra, y la tierra no le conocía; su soplo había infundido vida a los elementos, y le azotaron los elementos; había derramado las claras aguas sobre la tierra, y tuvo sed; había creado todos los seres que bajo el cielo se mueven y tuvo hambre; la creación, su hechura, le negó un asilo, el hombre, su imagen, le negó hasta la compasión: el creador de toda vida murió de la muerte de los últimos criminales en afrentoso suplicio. Pero su muerte fué la vida del mundo.

Herido Jesús, los discípulos se dispersaron. Portadores de una nueva idea, que escudía a todo lo humano, doblaban la frente bajo su inmensa pesadumbre, y se atemorizaban de la riqueza de su gran depósito. Los vientos de todas las pasiones se levantaban confusamente, entre ellos; la persecución iba a caer sobre los defensores de una nueva idea. El mundo opone la fuerza al derecho, sus preocupaciones a la verdad, sus hábitos al bien. Cuesta muchas lágrimas y mucha sangre desarraigar estos hábitos y estas preocupaciones. Así, al verse solos, se sintieron débiles, y temblaron. Dios les alentó dándoles inspiración de apóstoles y fortaleza de mártires.

A la cabeza del apostolado se encontraba San Pedro. Dios le había escogido para fundar la Iglesia sobre sus hombros. En su espíritu, la tradición antigua, el respeto a la ley mosaica, habían echado hondas raíces. Sacerdote de un nuevo culto, apóstol de una nueva religión, habitante de un mundo rejuvenecido, no se atrevía, sin embargo, a separarse del arca santa que contenía los antiguos dogmas, y la custodiaba como premisa y fuente de la buena nueva. Así, desde el principio de los tiempos cristianos, se ve maravillosamente representada en él la autoridad, la tradición, inspirada de un santo respeto por todo lo antiguo, como preludios de la gran institución del pontificado que va a inaugurar en la historia.

El espíritu de san Pedro necesitaba al par un espíritu renovador, más tribuno que él, y este espíritu propagador, amigo

de la lucha, que volaba por todos los horizontes, que abría las puertas del santuario a todas las gentes, que hablaba el lenguaje exaltado de la caridad y del amor; que encendía en las llamas de su elocuencia todas las almas; este gran espíritu guerrero, que en su elocuencia consumía las viejas ideas y acrisolaba la nueva, era san Pablo.

El gran drama de la revolución cristiana y de su propaganda por el orbe, Pedro representa el papel de depositario; Pablo el de batallador; el uno es prudente, el otro arrojado; el uno pone los ojos en lo pasado, el otro en lo porvenir; el uno invoca la sanción del tiempo, el otro la sanción del triunfo; san Pedro recoge fielmente la verdad, y se detiene al pie de los altares mosaicos; san Pablo la recoge también y la lleva a los pórticos de los templos griegos; es el uno como el anciano, es el otro como el joven; el árbol del cristianismo necesita de esta doble savia; el uno con su ardor hacía brotar el pan de vida, y el otro lo conservaba con su autoridad. La propagación del cristianismo sin san Pedro hubiera sido lenta, pero sin san Pablo hubiera sido insegura.

Esta obra maravillosa, la mas grande que ha presenciado la historia, encontró obstáculos en el mundo. Fué el primero el materialismo, que, como asquerosa lepra, cubría al pueblo escogido. Envilecidos por la esclavitud los judíos, no podían consagrarse a un Dios, sujeto a la pobreza y a la muerte; no podían creer en apóstoles humildes, desgraciados y hambrientos; no entendían de amor, de compasión, sino de poder y de fuerza; no adivinaban el brillo de la virtud sino el brillo del oro; no confiaban en una doctrina, que descendía del cielo desarmada y que solo contaba con su palabra para embotar el hierro de las legiones romanas. Ellos creían que Dios descendería a la tierra, inundado de luz, precedido del trueno, armado del rayo, ceñido con los resplandores de su poder; que miraría a los judíos para levantarlos al dominio universal de la tierra; y que con su soplo convertiría en humo a los tiranos de su pueblo. No podían, pues, creer en Jesucristo. Así es que al ver los cristianos entrando en su templo, los rechazaron horrorizados, los redujeron a prisión y condenaron a muchos a muerte. El pueblo judío, que hubiera podido ser el prólogo del nuevo mundo, se contentó con ser el epílogo del Oriente. La Iglesia se apartó de la Sinagoga; la ley de Jesús buscó un nuevo templo. No hubo remedio; la ciudad antigua se arruinó bajo el peso de sus señores; y en castigo de sus crímenes. Cumplióse después de algun tiempo las terribles visiones de Jeremías. Cayeron los muros de Jerusalem y sus piedras se dispersaron como polvo. Sus hijos fueron pasados a cuchillo y no encontraron ni sepultura en la tierra. Las vírgenes fueron violadas al pie de los altares, y los pequeños sirvieron de alimento a sus madres. No quedó piedra sobre piedra en la ciudad, ni en el templo, ni en el santuario. Los dispersos huyeron de la tierra de sus padres, buscando en las chozas de las fieras el asilo que les negaba la compasión de los hombres. Diez y ocho siglos han pasado después de esta gran catástrofe; y aun no han vuelto a levantar su templo ni a reunirse en el hogar de sus padres. La

constante catarata del tiempo no ha podido borrar la marca de la esclavitud en su frente. Así se pagan los vicios de la corrupción y del materialismo.

Mientras los judíos pagaban así su ceguera, los cristianos difundían la verdad por todos los ámbitos de la tierra. La Iglesia cristiana tomaba en sus manos los dos últimos eslabones de la gran cadena de los pueblos antiguos, el Asia y Roma. En el pueblo que engendró la idea de la hermosura, y entre los despojos de todas las artes, se alzaba también como un hermoso trofeo del triunfo de la verdad la iglesia de Corinto. Así la buena nueva se difundía por la cuna de las religiones, que es Asia; por la depositaria del arte, que es Grecia; y por la propagadora del derecho, que es Roma. El cristianismo llevaba en sí también regenerada la trinidad de estas ideas.

Las costumbres de los primeros cristianos parecían resucitar los tiempos del paraíso. Vivían todos de una misma vida como si solo tuvieran un alma. Todos los lábios invocaban un mismo Dios; todos los pechos exhalaban un mismo cántico; todos los corazones latían animados por un mismo amor; todos tenían unos mismos temores y gozaban de unas mismas esperanzas. Vestían siempre de blanco, en señal de la pureza del alma. Solo comían una vez al día a la hora de ponerse el sol. Los jóvenes no bebían vino. La persecución les obligaba a ciertos misterios de que se aprovecharon para denostarlos y maldecirlos sus crueles perseguidores. La pureza de alma se apercibía a recibir a Dios en el secreto asilo de la conciencia, donde tenía un santuario más propicio a sus ojos que el antiguo áureo tabernáculo.

Estas piadosas costumbres conían de una nueva aureola a la mujer. El cristianismo aumentó la personalidad humana en la familia. Complemento del hombre, debía ser una con él, idéntica siempre a sí misma, inmortal como el alma. Por eso hizo insoluble el matrimonio. La mujer es el sonrojado fondo del cuadro de la familia, la luz que lo entona y que lo anima. Los mas grandes sentimientos fueron confiados en la sociedad cristiana a la mujer que ha nacido para endulzar las tristes asperezas de la vida, como hija, como esposa, como madre. Las mujeres son admitidas en las asambleas cristianas. Se les dio también cierto carácter sacerdotal. Podían ser elevadas a la dignidad de diaconisas, si habían ejercido todas las virtudes cristianas; si habían dispensado hospitalidad a los viajeros, socorrido a los pobres, remedios a los enfermos, y la palabra divina a los ignorantes. Así la mujer se exaltó y fué mas sensible que el hombre y mas sufrida en la gran epopeya del martirio cristiano. Compañera inseparable de todos los desgraciados; mas débil que el hombre para pelear, pero mas fuerte y valerosa para sufrir; comprendiendo todos los dolores y adirmando todos los peligros; la mujer, en la sociedad cristiana, era la imagen viva del consuelo, la encarnación misteriosa de la Providencia; aceptaba todos los sacrificios mas grandes; todos los misterios mas penosos; vivía a la cabecera del enfermo; a la puerta de la cabaña del pobre; guardaba los vasos sagrados; chapaba la sangre de las heridas de los mártires; o en la llamada noche recogía sus cenizas; endulzaba con sus oraciones y hasta con su hermosura todas las grandes adversidades; y cuando le llegaba la hora del sufrimiento, cuando los perseguidores de su religion las apercibían para el cadalso, se encaminaban con seguro paso a la muerte, se sonreían en el tormento; en medio de las llamas miraban con ojos compasivos a sus verdugos; oraban por ellos y cuando parecían que les faltaba aliento, alzaban un cántico de triunfo que como su alma desprendido del polvo de la tierra, se perdía en el cielo.

La Iglesia trabajada por las persecuciones de los judíos y de los paganos, sentíase dentro de sí misma combatida por la duda y el error que envenenaban su infancia y rodeaban de viboras su cuna de flores. Un profundo pensador de la Iglesia comprendió que esta lucha de la

verdad con el error, del bien con el mal, era necesaria para acrisolar mas y mas el dogma. *Oportet enim haereres esse.* Las primeras heregias nacieron de dos fuentes distintas, de la religion de que emanaba el Evangelio, y de la religion que lo recibía, es decir, del pensamiento de los hebreos y del pensamiento de los paganos. Los herejes judíos se llamaban Ebionitas y Nazarenos. Querían que el Evangelio fuese como apéndice de la Biblia. No podían convenir en que los nuevos libros, escritos por las manos de pobres pescadores, que ellos habían tocado con sus manos, pudiesen igualar en grandeza y en autoridad a los libros escritos por reyes, por profetas, que se habían inspirado en el sero de los desiertos, a orillas del Cedron, en la cumbre del Carmelo, bajo los cedros del Libano, agitados por el soplo de Dios.

Levantábanse airados contra la doctrina de san Pablo, y contra aquel su amor inmenso que abrasaba con sus llamas toda la humanidad. Acostumbrados al sentido estrecho de la tradicion judaica, no podían convenir de ninguna suerte en que su herencia, su Mesías, su prometido fuera en pos de las otras naciones, se aposentara en su seno, y recibiera culto en aquellos sus maldecidos templos. Su espíritu, encerrado en la corteza de la idea antigua, no se habia abierto al beso de la buena nueva, no se habia fecundado con el rayo del sol que descendía del cielo, y pegado como el polipo a la piedra del hogar, nada alcanzaba de aquel Dios que tenía por hijos todos los hombres, y por altar toda la tierra. Este Dios cosmopolita, parecían, que iba a extinguir en manos de los judíos el fuego del sacrificio, y a borrar de su pecho la dignidad privativa del sacerdocio.

Los Ebionitas estaban, pues, fuertemente apegados a la tradicion mosaica. No tenían mas relacion con los cristianos que el creer en la grandeza de la misión de Jesucristo. Mas reconocido esto, no dejaban ni que fuese completada en un ápice la antigua ley. Así denostaban a san Pablo y le tenían por enemigo de Dios; por apostata, que habia abandonado la verdad antigua por la buena nueva, falta de la sanción del tiempo. Eran los Ebionitas como esos hombres que miran siempre a lo pasado, que gustan de respirar el aire insípido de las tumbas, que toman el fosfórico fuego fatuo, producto de la descomposición de los cadáveres, por la eterna luz de la verdad y de la ciencia. Además de los Ebionitas existían los Nazarenos.

El más célebre entre los herejes judíos es indudablemente Cerinto. Por su alma han cruzado, como rayos rotos de luz o como sombras inciertas y dudosas, casi todas las ideas de la antigüedad; así cree en un ser infinito, inmenso, desterrado en el límite de los mundos, sin relación ni lazo alguno con la tierra; en las emanaciones que, descendiendo como una catarata inmensa del seno de Dios, van llenando de mundos, de seres, los abismos de la nada; en la creación de la tierra, mas no por el Ser Supremo, que fuera indigna de su grandeza tan pequeña fábrica, sino por un ángel que ha cobijado bajo sus alas esta mansión del hombre en la grandeza de Jesús, en el Logos de Platon, que descendiendo en forma de blanca paloma sobre la frente del Mesías, depositó en su pensamiento la imagen del padre antes desconocida; y de esta suerte una Cerinto en su alama, estraviada entre tantos diversos senderos como se abrían a la actividad humana, fragmentos de casi todas las doctrinas que en aquella sazón tenían algun dominio en el espíritu del hombre. Así el judaismo, a pesar de no haber transigido con ninguna doctrina, absorvía por todos sus poros las ideas de aquel siglo.

Los herejes paganos se llamaban Doctosistas y Nicoastas. En odio al antropofismo griego, habían llegado los primeros a poner en duda y hasta negar la humanidad de Jesucristo. Creían que su cuerpo no era tal, sino una apariencia, una for-

ma semejante a lo engañoso, de que se vestían las antiguas divinidades griegas. Esta heregia destruía la mas pura y mas grande de las creencias cristianas, la pasión y la muerte del hijo del hombre y tornaban ilusoria su grande, su maravillosa obra.

Todos estos errores provenían de la mezcla del cristianismo primitivo y de los primitivos cristianos con las escuelas griegas y orientales que poblaban el mundo. No creer en el cuerpo de Jesús, era no creer en su encarnación; no creer en su encarnación era pulverizar el dogma fundamental de la doctrina cristiana. Así los apóstoles combatieron con perseverancia, con celo, con calor esta doctrina que desceñía a Cristo de la vestidura de su humanidad, y que reducía el evangelio a una fábula pagana.

Los Nicolaitas, que eran otra rama de estas heregias, unían gran parte de las verdades cristianas con las doctrinas de los gnosticócos. La risueña imaginación de Grecia, ese pueblo artista, que ha sido el gran poeta de la historia, no se resigna fácilmente a tomar con verdad en toda su pureza, y la horna con fábulas. El cristianismo, además de la verdad, reúne la hermosura; pero su misma grandeza, sobrepajando a la imaginación de aquellos pueblos, era parte a que no fuera comprendida en toda su esencia ni abarcada en toda su magnitud. Creían recibir mejor la buena nueva alojándola en sus templos, perfumando su urna con el aroma del mirto y del azahar, ofreciéndoles las rosas de sus valles ornados con la gota de rocío, que en sus hojas habia llorado la aurora; los cantos de sus primitivos, poetas, dulces como el rumor de la brisa en la enramada, los recuerdos de sus antiguas fábulas adornadas por generaciones de artistas; las ideas de sus sabios, blancas mariposas nacidas entre los aromas de la Atica y la Thesalia; las perlas de aquellos mares siempre alegres y risueños; cuna de tantos dioses; el espíritu y el arte de la antigua Grecia.

El alma se aparta difícilmente de sus creencias. Se pega a ellas como la abeja a las flores, entre cuyos aromas ha nacido. Así, a los neofitos griegos, al cenir su blanca túnica, se les debía aparecer en confusión el recuerdo de sus lares, y al par del sereno cántico de la Iglesia, que resonaba en su conciencia, debía resonar en su corazón los cánticos de sus rientes y hermosos cultos, que los habían sonreído en la cuna, y habían hermozeado los días mas queridos de la vida. Esta invocación se echaba de ver en las numerosísimas sectas, que pedían inspiración a la moribunda y apagada voz del paganismo y esta indecisión es causa de muchas heregias.

Mas a pesar de estas incertidumbres, el cristianismo ha conquistado el espíritu de la gentes. Desde el Evangelio de san Mateo hasta el Evangelio de san Juan se nota una serie de triunfos y de conquistas que van cimentando sobre sólidos fundamentos la verdad cristiana. San Mateo es, como san Pedro, el Evangelista que está mas cerca de la Sinagoga. En sus páginas se echa de ver que ha escrito a la sombra de los antiguos templos, que ha pedido inspiración a la fuente misteriosa, donde bebían sus ideas los antiguos profetas; que ha perfumado sus páginas en las rosas de Jericó, y por todas ellas, escritas en la divina lengua de los hebreos, se ve cruzar la sombra magestuosa del pueblo escogido como si fuera su última aparición en la historia. La hermosa figura de san Juan Evangelista corona como una estatua los tiempos apóstólicos, y su alma es como el último, y el mas luminoso destello del alma de los discípulos de Jesucristo. El vió a Jesús maniatado destilando sangre de su cuerpo, bebiendo hiel y vinagre, espirando en la cruz, y él le vió también aclamado por el mundo, recibido como Dios por todos los discípulos de Platon, adorado en las orillas del mar Egeo, seguido por todos los pueblos, reinando ya en la conciencia del hombre. El vió al Salvador negado por unos, abofeteado por otros,

escupido por el pueblo, coronado de espinas en el Gólgota; y le vió también exaltado por las ideas de los mas grandes sabios, y vió que las doctrinas de Sócrates, la elocuencia de Platon, no habían hecho mas que presentir su advenimiento al mundo. Así el apóstol querido, después de haber batallado en Oriente, en Occidente, no con las armas de la fuerza, sino con su hermosa palabra, después de haber tenido el Evangelio con la luz purísima de su alma, al levantarse triunfante la verdad en Grecia, espira gozando de una eterna juventud, sereno como lo ha pintado el pincel cristiano, con las manos puestas en sus libros y los ojos en el cielo, pronunciando la palabra amor en los oídos de sus discípulos y subiendo al cielo dulcemente como la paloma, que después de la tempestad, vuelve sin una mancha en sus alas a reposar tranquila en su nido. Así se entendió como árbol frondoso la verdad cristiana sobre la tierra.

EMILIO CASTELAR.
(América.)

VARADA DEFINITIVA DEL LEVIATAN.

(Del Daily News.)

El *Leviatan* fué botado al agua felizmente entre doce y tres de la tarde el día 31 de enero, y en la actualidad se encuentra amarrado en frente del arsenal de Deptford. Creyóse al principio que la varada se verificaría el día 29, y hasta llegó a estar todo dispuesto para el acto; pero parece que los operarios se pronunciaron contra el proyecto de botar al agua un buque en un día de mal agüero, así es que la varada se aplazó para el siguiente en que el mal estado del tiempo hizo necesaria una nueva dilación. El sábado por la mañana desde muy temprano, todo se encontraba ya preparado, pero soplaban un violento oeste, y al medir su fuerza sobre el costado del buque, resultó que era tres veces mayor que la fuerza de presión que debía emplearse; por consiguiente fué necesario desistir por entonces, pues era muy probable que el coloso se hubiese encallado en su embestida en vez de quedar a flote.

Sin embargo, en la mañana del día 31 las cosas presentaron mejor aspecto. La copiosa lluvia que habia caído durante la noche habia hecho cesar enteramente el viento oeste, reemplazándole una brisa que venia casi directamente del norte. El día se fué despejando rápidamente hasta convertirse en una verdadera mañana de primavera, con muy poco o ningún viento, mientras que por otra parte la pleamar prometía ser de las mas abundantes. A las doce, Mr. Brunel se hallaba en su puesto en el astillero dirigiendo las máquinas hidráulicas; el capitán Harrison se encontraba sobre el puente del buque con la bocina en la mano, regulando la fuerza de presión, en tanto que las cuatro máquinas de vapor, pegadas al costado del buque, dejaban escapar su poder superfluo preparándose a medir sus fuerzas contra el inmenso e inerte poder de su colosal competidor.

Desde este instante las operaciones adquirieron un palpitante interés. El *Leviatan* tenía debajo de la quilla unos once pies de agua cuando se le aplicó la primera fuerza impulsiva, y todo el mundo observaba con la mayor ansiedad los movimientos del empleado que media y anotaba los progresos del buque. Anunciáronse sucesivamente doce, trece y catorce pies cuando cada nuevo golpe que los arietes descargaban sobre el buque producía un nuevo y considerable adelanto. Todas las miradas permanecían fijas sobre el coloso y a los catorce pies, notándose un ligero movimiento en la popa, los espectadores del astillero se pusieron a gritar con todas sus fuerzas: «Se mueve, flota». Las cuatro máquinas de vapor que se habían colocado al costado del buque empezaron ahora a funcionar, y por algunos momentos pareció como si sus fuerzas estuviesen a punto de agotarse, mientras que el enorme buque parecia poco dispuesto a ceder a sus esfuerzos. Empero su aparente tran-

quilidad no pasaba de ser una mera ilusión óptica de parte de los espectadores. El buque se había movido y se estaba moviendo, y un instante después las grandes vigas que formaban su lecho empezaron a asomar sucesivamente su cabeza sobre el agua como una bandada de puercos marinos; la gente que había en el astillero, la que cubría la orilla opuesta y la de los botes estacionados en el río arrojó un viva entusiasta y espontáneo cuando la bandera de contrabando izada en la proa anunció que el *Leviatan* estaba enteramente a flote.

Cualquiera hubiese creído que después de los muchos desengaños que había sufrido el público estaría ya fatigado y que el desenlace definitivo de las operaciones de la varada se hubiera efectuado en una comparativa soledad. Pero no sucedió así. Tan luego como las personas que tenían el privilegio de permanecer a bordo del buque pudieron apartar su vista de la pendiente para dirigirla en torno suyo, vieron que el río estaba cubierto de filas de lanchas, que en ambas orillas del Támesis había una multitud compacta, y que todos los pequeños vapores que hacen el tráfico del río venían llenos de pasajeros. La animación era extraordinaria, y los vivas simpáticos, atronadores y universales como los háyamos oído nunca. Parecía que el público miraba el gigantesco buque como una propiedad nacional, y como un acontecimiento nacional también el éxito de su varada.

Todas las operaciones marcharon con la mayor facilidad desde el principio, y solo ocurrió en ellas una pequeña interrupción que paralizó por algunos momentos los progresos del buque. Mientras que marchaba magestuosamente de frente, obedeciendo a la fuerza de los cables que lo remolcaban una de las salvas que había servido para sostener las amarras del río se enredó en una de las palas de sus ruedas, y esto, como una piedra sobre un camino de hierro, lo puso todo en desorden por algunos instantes. Centenares de hombres empujaban y tiraban gritando contra la tercera salva, pero todo en vano hasta que al fin el capitán Harrison con la bocina pronunció su sentencia, diciendo: «Echadla a pique». Oyóse en seguida el ruido del hacha, y en un momento el obstáculo que interrumpió por tan corto tiempo la marcha del buque desapareció debajo del agua. Entre tanto, casi todos los que habían estado ocupados activamente en el buque permanecían a su bordo ansiosos del honor de acompañarlo en su primer viaje, aunque fuese solamente a través del río. M. Hope, presidente de la Sociedad, juntamente con su hermano y varios amigos suyos, se encontraban en la proa. En seguida que la desaparición de la salva permitió anunciar a los que la habían echado a pique que el buque estaba libre de toda traba y que se encontraba enteramente a flote, el presidente se dirigió a Mr. Brunel, y estrechándole la mano afectuosamente, le felicitó por el feliz éxito de su colosal empresa. M. Yates, secretario de la misma sociedad, cuyos esfuerzos han contribuido tanto a obtener este buen resultado, recibió las mas vivas felicitaciones de sus numerosos amigos, y casi es superfluo añadir que el capitán Harrison, instalando en su mando con la bandera de la unión en la popa, el estandarte de Inglaterra ondeando en el palo mayor y su contraseña en la proa, fue también objeto de numerosas congratulaciones.

Con dificultad se habrá visto una cosa mas general que el sentimiento de satisfacción manifestado en esta ocasión, ni nada mas sincero que los deseos universalmente expresados de que la carrera tan felizmente inaugurada sea tan larga como próspera. El marques de Stafford, lord Dufferin y Mr. Bentinck acudieron bastante temprano y se encontraban a bordo cuando el buque fué varado, siendo de los primeros que felicitaron a Mr. Brunel. Mr. C. J. Stewart, director de los caminos de hierro del noroeste y de Londres, se encontraba también sobrecubierta, y ade-

mas se veían allí un gran número de caballeros mas o menos interesados en empresas científicas o náuticas. El fotógrafo Mr. Honlett estaba en su puesto a bordo completando su serie de vistas del *Leviatan*, y Mr. Howie y Mr. Evans superintendentes de policía, el primero del barrio de la Torre de Londres y el segundo del Támesis, se hallaban también presentes prestando importantes servicios, ora advirtiendo a los curiosos demasiado atrevidos, ora manteniéndolos a la distancia conveniente para que no pudiesen recibir daño alguno.

Tenemos un singular placer en terminar esta relación manifestando que la varada se ha verificado sin haber ocurrido un solo accidente. A pesar de que era la hora de la pleamar, que el tráfico del río no se había interrumpido por un momento, que la superficie del río presentaba una masa compacta de botes y que en la cubierta del *Leviatan* había un gentío numeroso, nadie recibió el mas ligero rasguño. Aunque las grandes vigas que formaban la cuna o pendiente del buque salían rápidamente una tras de otra a la superficie con la fuerza de proyectiles, no sucedió nada a ninguna de las muchísimas lanchas estacionadas en el río, resultado que se debe a la actividad de Mr. Yates, quien con un considerable riesgo personal se colocó con su bote en el sitio del peligro, haciendo retroceder a los que se acercaban demasiado.

El *Leviatan*, que se movió a la una y cuarto, esta a enteramente a flote a las dos y media, y a las tres se deslizaba tranquila y majestuosamente hacia su fondeadero de la orilla de Surrey, en frente del astillero de Deptford. Después de amarrado, el coloso calaba 16 y 1/2 pies de agua por la popa y 14 por la proa; la profundidad de su fondeadero en la baja mar será de diez y nueve pies.

MODESTO COSTA Y TURELL.
(Diario de Barcelona.)

Del *Monitor de la Salud*, copiamos lo siguiente:

Polvos contra las lombrices DE LAS CRIATURAS.

El médico inglés Dr. Bird, según leemos en el periódico *The Lancet* de Londres, obtiene muy buenos resultados, en las afecciones intestinales de los niños, complicadas con la presencia de lombrices, de los polvos siguientes:

Polvos de carbon vegetal. 50 centígr. a 1 gramo.
Polvos de ruibarbo. 20 centígramos.
Polvos de ipecacuana. 5 centígramos.

Mézclase, y hágase tomar al niño a la hora de acostarse.

NOTA. Ya dijimos en el número anterior (pág. 8) que un GRAMO pesa unos 18 granos. Cada CENTÍGRAMO es la centésima parte de un gramo.

CURACION DE LA SOLITARIA.

El Dr. Graves asegura haber obtenido varias curaciones de la ténia o lombriz solitaria, mediante el uso del aceite esencial de trementina administrado en dosis muy altas. Añade, sin embargo, que el mismo aceite tomado a la dosis de diez gotas (tres veces cada día) por espacio de 30, 40 o 50 días, es un remedio mas seguro y al propio tiempo mas fácil de soportar. La espulsion de la lombriz, por cámaras, se verifica de los 15 a los 40 días.

—Contra la misma ténia anda muy en boga, de algun tiempo a esta parte, el *Konso-Philippe*, polvos compuestos de una planta originaria de la Abisinia, presentados a la Exposición universal de 1855 por el farmacéutico de París Mr. Philippe (calle de San Martín, núm. 125). Si los anuncios no mienten o no exageran (como suelen), una sola toma de 15 o 20 gramos del *Konso-Philippe* hace expeler la lombriz a las pocas horas, sin dolor ni fatiga de ninguna especie, sea cual fuere la edad del paciente. —Si esto es verdad, no sale cara la toma ordinaria de 15 gramos, que vale 15 francos (tres napolcones), o sea a

1 franco cada gramo.—El gramo (aprendiendo de memoria los lectores) pesa unos 18 granos.

Linimento contra el dolor de las quemaduras.

No es cosa enteramente nueva el uso del éter puro, del éter clorhidrico elorado, y del clorofolmo, para remediar las quemaduras. Bueno será no obstante citar el caso que refiere en la *Gaceta médica Sarda* el Dr. Bargiacchi.

Trátase de un joven de 22 años, de constitución robusta, que se cayó en una caldera de agua hirviendo, de la cual le sacaron con estensas quemaduras en los miembros inferiores. Luego de sacado sintió dolores atroces en las piernas, pulso sumamente pequeño, sed ardorosa, subsultos de tendones (especie de convulsiones) y amagos de síncope. Una pocion excitante, y algunas aplicaciones esternas del aceite de higado de bacalao, produjeron alguna mejoría. Con buen resultado se le dieron en seguida tambien dos sangrias, mas los dolores de las piernas continuaban intensísimos. El Dr. Bargiacchi le recetó un linimento con láudano y aceite de higado de bacalao, pero sin que se notase el menor alivio. Sustituyó luego el clorofolmo al láudano, y al instante se calmaron los dolores. Estos desaparecieron al fin, y el enfermo se estableció muy en breve.

Remedio para el mareo.

El Dr. Landerer, de Atenas, recomienda para este mal el tomar diez o doce gotas de clorofolmo disueltas en agua. —Ensayado este remedio en veinte pasajeros que iban embarcados de Zea a Atenas, solo en dos señoras se necesitó repetir la dosis segunda vez para obtener un resultado satisfactorio.

M. PLAZA DÁVILA.

MADRID 5 de febrero.

Hoy se han recibido en las oficinas de la *Correspondencia autógrafa* interesantes noticias de Méjico que alcanzan al dos de enero. Por ellas se ve que la anarquía seguía reinando en aquella república, sin que hubiera mas esperanza de restablecer el orden que las probabilidades que va adquiriendo la idea de que Comonfort se pondrá francamente a la cabeza del partido de la reaccion. La causa de los asesinatos de Cuernavaca estaba próxima a fallarse en primera instancia, habiéndose comunicado así al representante francés, encargado actualmente allí de los intereses españoles.

Un atentado se ha cometido por una cuadrilla de sesenta bandidos en el mismo distrito de Cuernavaca, asaltando y robando la casa de dos españoles; pero al querer repetir estos actos de vandalismo en otra, se armaron los dependientes de todas las vecinas, y dando sobre los facinerosos, mataron a cuatro o cinco de ellos, haciendo fuego a los demas. Lo mas importante que nos comunican de Méjico es la confirmación oficial de que los gobiernos de Francia e Inglaterra han intimado a Comonfort la necesidad de que acepte su mediación sin condicion alguna humillante para España, so pena de que sienta el enojo de las potencias mediadoras.

Importación y exportación en el Reino unido durante 1856.—El valor de las importaciones subió a 172 545,145; el de las exportaciones a 139 220,553. Entre las importaciones de países extranjeros, se notan las siguientes: las Ciudades anseáticas, 7.453,442; Rusia (Norte), 9.999,276; Rusia (Sur), 1.562,345; Francia, 10.386,522; España, 3.645,083; Portugal, 2.164,090; Perú, 3.048,694, y Brasil, 2.229,048. Un documento de esta clase enseña mas economía política que todos los libros que hasta ahora se han escrito sobre esta ciencia.

Por las anteriores noticias,
P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

Segun hemos anunciado en EL ISLEÑO, se ha presentado por dos veces en el teatro de esta capital el Sr. Spira a enseñarnos lo que puede la inteligencia humana cuando se fija particularmente en el estudio de una sola cosa. El instrumento del Sr. Spira compuesto de cinco ataditos de paja y veinte y ocho pedazos de madera, colocado sobre una mesa, produce los sonidos mas armónicos y variados que pueden imaginarse. Sus pequeños martillos recorren con extraordinaria ligereza todas las partes de su extraño instrumento imitando voces que solo se encuentran en una completa orquesta. La confianza y superioridad que demuestra tener el Sr. Spira sobre su *xilo-cordeon*, el raro conjunto de este y otras circunstancias particulares, dan mas celebridad a dicho señor, poniéndole a una grande altura como artista. Los aplausos que con tanta justicia se le han tributado en las dos noches mencionadas le habrán hecho comprender con cuanto placer ha sido escuchado por el público palmesano, sintiendo por nuestra parte no ser entendidos en música porque le juzgaríamos de otra manera mas satisfactoria seguramente para él.

Apesar de las repetidas veces que hemos visto los juegos *Icaros*, fueron aplaudidos y gustaron bastante los ejecutados por el Sr. Capdeville y sus tres hijos.

El lunes darán otra función dichos señores y esperamos confiadamente que como en las funciones pasadas recogerán una buena cosecha de aplausos.

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

SAN VALENTIN, PRESBITERO Y MARTIR

EL BEATO JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCION, FUNDADOR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol a las ... 6 hs. 54 ms.

Pónese ... a las ... 5 ... 35 ...

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 14 ms. 34 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Asturias, don Manuel Rodríguez.

Parada, Asturias.

Hospital y provisiones, rondas y contrarondas, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

NAUFRACCIÓN

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 12.

De Barcelona en un día vapor Mallorquin de 155 ton., cap. don José Estadas, con 18 mar., 79 pas., efectos y balsa.

IDEM DESPACHADAS.

Día 12.

Para Ibiza y Valencia vapor Ciudad de Denia, de 22 ton., cap. Francisco Callado, con 6 mar., 24 pas., lastre y balsa.

Para Alicante laúd 2ª Pamela, de 35 ton., patron Martin Felany, con 6 mar., 4 pas., cebada y efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

INSTRUCCION.

En la escuela, calle de Veri, número 50, además de la enseñanza que pertenece al ramo de instrucción primaria elemental, hay las lecciones siguientes, en las que se admitirán no solo los alumnos pertenecientes al referido establecimiento, mas tambien los esternos que gustaren asistir.

DIBUJO.

Esta lección tiene lugar todos los días que no sea obligación de oír misa, desde las once á las doce de la mañana: comprende el natural y lineal topográfico, de pluma y de pincel.

IDIOMA FRANCES.

Se tiene todos los días, desde las cinco hasta las seis de la tarde, á escepcion de los sábados, domingos y demas días festivos, en que no se puede trabajar.

ACADEMIA PARA NIÑAS.

La hay todos los días que no sea obligación de oír misa, desde las once y media á una de la mañana, estendiéndose su enseñanza á la lectura, escritura, aritmética y gramática castellana.

IDEM PARA MENESTRALES.

Tiene lugar todos los días en que es permitido el trabajo, desde las siete á las nueve de la noche, comprendiendo su enseñanza la escritura, lectura, aritmética mercantil y gramática castellana.

Nota.

Los que asistan á las lecciones de dibujo y francés, siendo alumnos que pertenezcan al ramo de instrucción primaria, abonarán cada mes anticipadamente, 10 rs. vn. por cada uno de ellos, y 20 los que lo fueren esternos.

Las niñas y menestrales, que asistan á sus respectivas lecciones, abonarán tambien por meses anticipados, 10 reales vellon.

ALMENDROS.

Los hay de venta de muy buena calidad en la villa de Söller; por ser de un plantel situado en terreno muy seco y ventilado, y que no están viciados porque no se les ha dado abono. Se venden á precios equitativos, transportados á Palma si se quiere; y para su compra podrán dirigirse al secretario de dicha villa.

VENTA

de dos prensas, una de hierro y otra de madera, tipos y otros varios enseres pertenecientes á la imprenta. Las personas que deseen enterarse del estado en que se encuentran dichos útiles podrán pasar al piso primero de la casa de Bérnago, calle del Correo.

Retratos.

JULIO VIRENQUE, pintor, hace toda clase de retratos, al óleo y fotográficos, á todos precios.

Vive en esta Montaner, 35 y 36 frente la calle de los Huertos.

EN EL BORNE NÚMERO 13, JUNTO EL café d' en Bartolo, piso 1.º á la derecha, se hace almoneda de todos los muebles pertenecientes á dicha casa, como son: espejos, sillas, mesas y demas enseres. De diez á doce por la mañana y de tres á cinco por la tarde.

SE DESEA VENDER UN PIANO DE MEsa, de 6 octavas. Calle de la Barretería, número 12. darán razon.

A LAS

NINFAS PALMESANAS.

CALLE DE BASTAIXOS, NÚM. 31,

tienda de la esquina contigua al horno llamado d' en Frau.

En dicho establecimiento se hallará un rico y variado surtido de los objetos siguientes: Zapatos de goma de primera clase para señoras, á 19 y 20 reales par, y para caballero á 24 y 26.

Paraguas de todas clases, desde 18 rs. á 126.

Peines con elegantes adornos á la última moda parisiense para bailes y teatro, de diferentes colores, á gusto del consumidor y á precios sumamente equitativos.

Igualmente se encontrará un gran surtido de objetos de cristalería, perfumería, quincallería, y otro no menor de bisutería de lo mas moderno que se conoce.

Las personas que gusten honrarle con sus pedidos, quedarán altamente satisfechas de la baratura y buena calidad de sus géneros, así como de la puntualidad en cumplir los encargos que para Barcelona ó el extranjero se le hicieren.

Encontrándose en la estación de los bailes se participa haber recibido del extranjero un gran surtido de brazaletes desde 5 reales á 120, con otro no menor de alfileres, collares y otros artículos propios de la estación.

GRAN BARATURA.

Habiendo recibido nuevamente el comerciante de géneros, que tiene su despacho en la Fonda de las Cuatro Naciones, cuarto número 26, una remesa de los artículos que espone, participa al público que permanecerá seis días mas en esta capital. Entre los espresados géneros figuran los pañuelos de lana de todas medidas y precios; idem de crespon idem, idem; idem de pita idem, idem, vestidos de señora de lana y seda, última novedad; sederías, lanillas y Orleans de todas clases; gran surtido de cortinajes de tul bordado y de musolina, idem de ropas de bautismo, etc., etc. Igualmente se encontrará un buen surtido de abrigos de señora.

Util á todos.

Se han recibido las tan acreditadas pastillas de Coldcream para mantener la cara fresca y disipar las arrugas causadas por la sequedad y por el uso de otros ingredientes que perjudican la piel; hacen desaparecer las manchas, los barros, blanquea y suaviza el cutis. Tambien sirve para las manos y para quitar el escorzo que queda despues de afeitarse. Calle de santo Domingo número 35, tienda donde hubo un herrero.

EN LA LIBRERIA DE PEDRO JOSE GARCIA, se halla de venta un gran surtido de estampas como son: Historias, Santos, vistas de España y otras naciones, y de la guerra de Oriente, mapas y una coleccion completa de los principales autores para dibujo; con una baratura sin igual.

AVISO INTERESANTE.

MR. DOUX,

Acaba de recibir por el último correo una nueva remesa de estampas, un surtido de estereóscopos como son vistas y grupos correspondientes, planos completos de banderas de todas las naciones, un gran surtido de estampas caladas para libros, etc. etc.; delanteras de chimeneas, fondo negro con pasajes y figuras y con una cenefa alrededor, gótica, del mejor gusto, pintadas á mano; planos de arquitectura y dibujos lineales; plumas de acero de nueva invencion, lapiceras, lacre y un grande surtido de cuadros de todas clases y el mapa de Mallorca.— Todo se vende á precios muy baratos.

TEATRO.

Funciones para mañana domingo.

POR LA TARDE.

1.º La chistosa comedia en 2 actos titulada: PIPO

6

El príncipe de Montecresta, dirigido por el primer actor del género cómico don Pelegrin Ros.

2.º Un escogido intermedio de baile.

3.º La preciosa pieza en un acto

PERCANCES DE UN APELLIDO.

A las tres y media.

Entrada 2 rs. Paraíso 2 sueldos.

Palcos de 2.ª clase con 6 entradas. 20 reales.

Idem de 3.ª id. con 6 id. 16 »

Butacas. 2 »

Lunetas. 2 sueldos.

Localidades del paraíso á mitad del precio.

POR LA NOCHE.

La compañía lírica pondrá en escena la ópera en 3 actos.

LUISA MILLER.

A las 7.

Entrada 3 rs. Paraíso 2 rs.

NOTA. Esta noche tendrá lugar á las once el 6.º baile de máscara.

Gran funcion dispuesta para la noche del lunes 15.

1.º Despues de una sinfonia la siempre aplaudida pieza en un acto titulada

EL PELUQUERO EN EL BAILE.

Tercera funcion de los señores Spira y Capdeville.

2.º Dificiles equilibrios sobre botellas por el niño Jorge (gracioso). A continuacion La lucha de pupilos por los hermanos Pedro y Jorge Capdeville.

3.º Capricho y rondó ejecutados por el señor E. Spira en su instrumento de madera y paja.

4.º Un intermedio de baile, nominado

Walse de la Linda.

5.º El señor Capdeville y sus tres hijos, ejecutarán los siempre aplaudidos Juegos learios.

6.º Aires nacionales por el señor Spira en su instrumento de madera y paja.

Concluyendo con una larga y hermosa

La Jota del Postillon de la Ricca.

7.º La pieza nueva en un acto con el título

NO HAY HUMO SIN FUEGO.

A las 7.

Entrada 3 rs. Paraíso 2 rs.

EE LA TIENDA DE LAS COPINAS, Calle de la cadena de Cort, núm 6, entrando en la plaza vieja, se acaba de recibir un variado surtido de géneros propios para la estación, como son: chaquetas de algodón, chamarritas de lana y de algodón, pantalones de id., bufandas estambre, paraguas de seda de toda clase y colores, y de algodón, pañuelos de lana de 6 á 9 cuartas, pañuelos indiana de 3 á 6 id., flo- reros marisco de diferentes dimensiones, id. de toda clase de quincallería y perfumería, y otra infinidad de géneros que escusamos mencionar.

Tambien se ha recibido un surtido de loza de Sevilla, y cristalería de las mejores fábricas de España y Francia; todo á precios sumamente módicos.

Gran baratura.

En la tienda A LOS CATALANES, plaza del Mercado, número 58, se acaba de recibir un gran surtido de paraguas, desde el infimo precio de cuatro pesetas uno hasta siete duros, elegantes bastones con puños de marfil, zapatos de goma y varios artículos de quincallería á precios sumamente equitativos.

EN LA TIENDA NUMERO 34, DE LA plaza frente Santa Eulalia, calle de Morey, se han recibido garbanos muy finos y de muy buena corchura, que se venden á 16 cuartos libra; como tambien manteca fresca legítima de Hamburgo de la mas superior, cajones de media arropa y de á cuarto, pasá de lecho y botellas de Champagne, todo de buena calidad.

EL LAUD PROVIDENCIA, SU PATRON Cosme Bauza, saldrá para Valencia el miércoles 17 del corriente; admite carga y pasajeros y para su ajuste podrán verse con don Cayetano Forteza y Rey que vive en la calle del Sagell, n.º 4.

ESTA PARA ALQUILAR UNA CASA DE madera situada en la cuesta de la Pescadería nueva. Para su ajuste podrán avistarse con el señor Sendra, peluquero de la plaza de las Copinas.



El vapor El Mallorquin, su capitán D José Estade y Sabater, saldrá para Barcelona el lunes 13 del que corre á la UNA de la tarde, con la correspondencia. Admite carga y pasajeros. Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo, número 1.º cuarto entresuelo.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELABERT.

Pas d' en Quint n.º 74 y Plaza de Cort n.º 38.

SE VENDE

GUIA DE MONSERRAT

DE SUS CUEVAS.

OBRA ESCRITA POR

DON VICTOR BALAGUER.

Esta obra contiene: un itinerario para los forasteros y extranjeros; la historia y tradiciones del monasterio; la descripción de la montaña, la de las ermitas y capillas, las tradiciones de Juan Garin y del hallazgo de la Virgen; unas curiosas y femeniles del santuario, los detalles del templo antiguo y del moderno, la reseña de las joyas que antes poseía la Virgen y de las que posee ahora; la historia de la destrucción del edificio por los franceses; la descripción de la ceremonia que tuvo lugar con motivo de los regalos régios, una serie de curiosos y notables apéndices y una descripción detallada y exacta de los admirables cuevas de Colibato.

Acompañan á esta obra tres láminas grabadas en boj.

PRECIO DE LA OBRA: En rústica 7 reales y en pasta 10.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.